

El buque «Galicia» llega a Valencia con trescientos efectivos más para reforzar la ayuda militar

El barco de la Armada servirá de apoyo al despliegue de 7.500 militares y 9.500 policías y guardias civiles que participan en el operativo

María Bas
Valencia

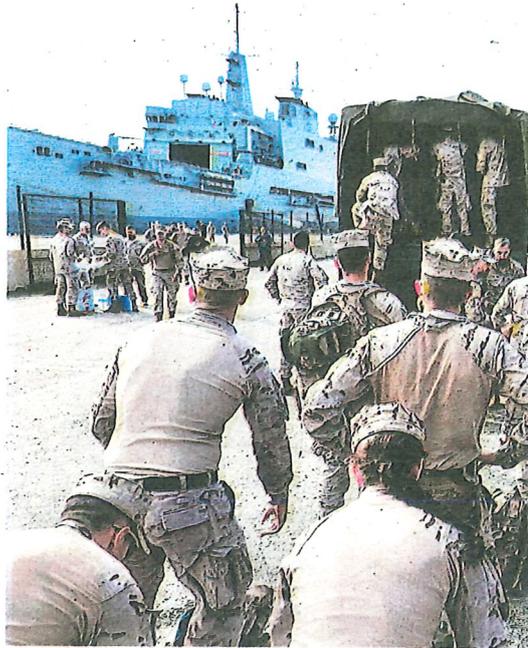
El buque «Galicia» atracó ayer en el muelle de cruceros número 1 del puerto de Valencia con más de 300 efectivos a bordo dispuestos para ayudar en lo que se precise. Cuenta con las capacidades propias de un barco anfíbio: hangar y cubierta de vuelo para operar varios helicópteros simultáneamente, garajes para transportar un gran número de vehículos, dique inundable para operar con embarcaciones y hospital con dos quirófanos y ocho camas de UCI. Para cumplir su misión en Valencia embarcaron nueve vehículos todo terreno, dos helicópteros SH60F de transporte de personal con capacidad para vuelo nocturno, dos lanchas de desembarco, equipo naval de playa, un médico, dos enfermeros y un sanitario. Llevará a cabo un amplio espectro de cometidos de apoyo a la población afectada por la riada sobre la base y en coordinación con el resto de medios desplegados en la zona para este fin, informó el ministerio de Defensa que comanda Margarita Robles.

La llegada del «Galicia» significa un incremento de algo más de 300 efectivos que se incorporan a los ya miles de hombres y mujeres desplegados que luchan contra los efectos

de las inundaciones, sin una fecha prevista de regreso a su base en Rota (Cádiz). Con esta incorporación, Alrededor de 7.500 militares y 9.500 policías y guardias civiles participan en el operativo tras el desastre ocasionado por la dana en esta comunidad. Efectivos del Regimiento Príncipe de Asturias, con sede en Siero, también están de camino.

El buque «Galicia» tiene en su historial un amplio abanico de operaciones de ayuda humanitaria: el huracán Mitch en Centroamérica (1998), el desastre medioambiental del vertido del Prestige en las costas gallegas, (2002), el tsunami en Indonesia (2005), la operación Balmis de lucha contra el covid (2020) y el apoyo tras el terremoto en Turquía (2023).

El alférez de navío José María Cordero destacó que entre los vehículos enviados destacan siete de transporte pesado que pueden utilizarse para suministro de víveres, entre otras acciones, y dos ligeros. Sobre las misiones que van a desempeñar los efectivos desplazados, Cordero explicó que el coordinador militar será quien determine las acciones más necesarias. «Si decide que los medios se utilicen para rescatar personas, serán para eso. Si es para abrir caminos, será para eso. Para todo lo que haga falta», dijo.



Soldados del buque «Galicia» de la Armada, en el puerto de Valencia. | Carlos Luján / Europa Press



Un grupo de militares trabaja en la limpieza de calles. | Manuel Burque / Efe

El Arzobispo condena la violencia: «Lo importante es arrimar el hombro»

J. J.
Gijón

«La riada y esta catástrofe natural es algo tremendo, todos estamos conmovidos por la situación que ha roto tantas cosas, personas que se han quedado sin nada porque se han quedado sin nadie». Así lo aseguró ayer el Arzobispo de Oviedo, Jesús Sanz Montes, en un acto celebrado en el Grupo Cultura Covadonga de Gijón. «Ayer (por el domingo) en Covadonga me decía la gente cómo algo tan cotidiano como ducharte, lavarte los dientes, tomar un café, comer con tus amigos, ir a por un libro a la estantería, ver el álbum de tus fotos... todo eso ha quedado destruido para tanta gente. Te quedas a la intemperie de un momento para otro, sin saber dónde vas a dormir, que vas a comer, donde están los tuyos y tienes que volver a reconstruirlo todo», relató el religioso, que añadió, en relación a la reacción popular contra el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, y los Reyes: «No me ha parecido bien este tipo de reacciones».

El Arzobispo de Oviedo aprovechó la oportunidad para enviar también un mensaje de ánimo y fraternidad: «Lo más importante ahora es arrimar el hombro, compartir solidariamente como estamos haciendo también desde la iglesia a través de Cáritas para que puedan reconstruir cuanto antes una vida demasiado rota».

Sin clases pero en la calle

Cientos de jóvenes aprovecharon que no tenían actividad en universidades e institutos para ayudar a los afectados

Voro Contreras, Valencia

«Ey, aquí está la generación de cristal!», soltó Julia con evidente ironía mientras posaba para una fotografía junto a sus amigas y junto a Paco Martínez, el vecino de Massanassa al que este grupo de estudiantes universitarias acababa de ayudar a sacar los muebles embarrados de los bajos de su casa. Media hora antes Beni se había encontrado al grupo por la calle y le había pedido ayuda. «Claro, claro, para eso hemos venido», contestó otra de las chicas. «De generación de cristal, nada», les dijo Paco, agradecido, cuando se

fueron. «Sois maravillosas». Ayer lunes era día laboral y muchos no pudieron regresar a la zona con sus palas, escobas y carros de alimentos porque tenían que trabajar. Pero las universidades y los institutos de Valencia habían decidido mantener la suspensión de sus clases un día más y muchos de sus estudiantes también decidieron emplear su día libre en ayudar de nuevo a los habitantes de l'Horta Sur.

Julia es de Valladolid pero estudia un máster en la Universitat de Valencia. De ingeniería hidráulica, por cierto. En su grupo de ayuda estaba también una valenciana y dos con-

ñesas de 22 años que desde hace dos estudian Turismo en Valencia. A ellas se les unió ayer Raquel, una madrileña de 22 años que el domingo decidió venirle por su cuenta a Valencia con la disposición de ayudar a quien hiciera falta. Cerca de la casa de Paco, pero ya en término de Alfafar, decenas de veinteañeros se mezclaron con bomberos, militares y policías locales procedentes de diversos municipios de España. Allí estaban Alba, Daniela, Elsa, Nadine y Amira, que llegaron desde Valencia, Paterna y Burjassot y esperan indicaciones para relevar a sus amigos con los cepillos.



Alba, Daniela, Elsa, Nadine y Amira, ayer, en las calles de Alfafar. | V. C.